

DE NUESTRAS MARCHAS

En pocos días nos hemos reunido dos veces en las sierras de nuestra comarca para hablar de España y de nuestra Falange. Hemos aprendido a cruzar montañas, a desafiar al sol, al viento y a la lluvia y a vivir un poco a la sombra de las tiendas de campaña. Por la mañana ofreciendo al Señor todas las acciones del día que empezaba, levantábamos al cielo nuestras banderas imperiales. Al atardecer con la meditación y la satisfacción del deber cumplido las arriábamos de nuevo para devolverlas a la ciudad, con nuestros cantos de santa rebeldía contra su vida artificiosa, frívola y sensual. Sabemos muy bien que de campamento en campamento, atravesando prados y escalando montes, España conquistó un día el mayor de los Imperios, y cada vez hemos vuelto a nuestros hogares con el gozo inmenso de vernos capaces de realizar lo que nuestros héroes de antaño realizaron. A la pureza del aire que respirábamos, correspondía con fidelidad la pureza de nuestros mejores pensamientos. Y hemos soñado en una Patria grande, y hemos soñado en un pueblo unido, hermanado por la justicia de un Estado fuerte, capaz de ha-

cernos cumplidores de la misión para la cual Dios hizo que creciera España.

Y después de nuestros sueños de amor, de generosidad, de oferta de nuestras vidas enteras en el servicio de Dios, de la Patria y de la Justicia, hemos vuelto a encontrar en la ciudad la enemistad, la insidia, la burla y la indiferencia. Se nos ha vuelto a mirar con odio, con desprecio o con piadosa compasión. Algunos nos han mirado también con cariño y hasta con admiración. Pero cual si la empresa fuera de nosotros solos, nadie ha extendido el brazo para ayudarnos, ni nadie ha pensado en la hermosura de ver a toda una juventud marchar unida codo a codo cantando a Dios su gloria infinita y a la Patria su pronta Grandeza. Nadie, excepto nosotros. No importa. En la soledad de nuestro sacrificio seguiremos adelante para demostrar a todos que nos bastamos para cumplir nuestra misión. Y frente a todos los obstáculos de los que una vez más quieren que perezca España, la juventud toda se unirá por obra nuestra para levantarla tan alta que llegue de nuevo a postrar el mayor de los Imperios a los pies del Señor. ¡Arriba España!

Leemos en "Vallés", la apertura de una suscripción pro-Monumento a los Caídos por Dios y por España, y también, la seguridad de que éste será erigido en fecha muy próxima. Si en algo vale nuestra fe y nuestro entusiasmo, están a la disposición de nuestros camaradas mayores. Nuestra opinión es que ya debería estar erigido, y que se hable poco del mismo; que un día nos levantemos por la mañana y nos lo encontremos hecho. De esa forma además de demostrar el dinamismo y agilidad de la Falange, se terminará decorosamente una vergüenza y un oprobio que pesa sobre todos nosotros.

"El Día del Dolor" y el imperativo revolucionario

aprender lecciones no tan sólo para la muerte sino para la vida, nuestras Centurias se cuadran ante aquel a quien "por luchar por el amor le ha matado el odio", para repetir sus mismas palabras: "¡Camaradas! Tu sacrificio no será vano. Todos los que podemos aún saludar ante tu tumba con el brazo en alto, sabemos seguir tu ejemplo magnífico. To-

(Viene de la página 12)

dos estamos dispuestos a llegar como tú hasta el supremo sacrificio por cumplir nuestra misión." Y José Antonio llegó. Y nosotros seremos "las falanges nutridas que harán nacer flores sobre su tumba cuando nuestro paso resuelto traiga el buen anuncio de que otra vez tenemos a España".

Parece ser que la lectura de "ACCION" no es del agrado de algunas personas. Si mal no recordamos, en el editorial del primer número decíamos que cuando "ACCION" fuera leído sin menosprecio por sus enemigos es que habría dejado de cumplir su cometido.

El desagrado que demuestran, aún hoy, es unacicate para que nosotros continuemos nuestra labor, pues ratifica el cumplimiento de uno de los objetivos que persigue nuestro Boletín.

A las juventudes únicamente se las mueve ganándolas el corazón.

Nuestra postura ante el mundo, es ni más ni menos, la de forjar el Imperio de nuestra Patria.